

RECENSIONES

Cristología

CANTALAMESSA, R., *Del Kérygma al Dogma. Estudio sobre la cristología de los Padres*, Buenos Aires, Agape Libros, 2012, 520 pp.

Gracias al esfuerzo de Ediciones Agape, y al trabajo del P. Luis H. Rivas hoy tenemos publicada en español esta importante contribución del P. Raniero Cantalamessa, ofmc. En su origen se trata de publicaciones realizadas en varias revistas o exposiciones en congresos. Al reunirlos, el autor los presenta en tres partes: una primera que trata sobre la hermenéutica de la cristología patristica; la segunda tiene por objeto la exégesis patristica de los textos cristológicos más importantes del Nuevo Testamento, que determinaron la formación del dogma cristológico; finalmente, la tercera trata sobre algunos autores y problemas particulares, importantes para la historia del dogma cristológico.

Las afirmaciones centrales del autor respaldan totalmente lo que en su momento C. Vagaggini y J. Leclercq pusieron de manifiesto como patrimonio de la reflexión teológica de los Padres: la ausencia de ruptura entre saber especulativo y espiritualidad; la armonización entre una lógica humana y las Sagradas Escrituras como fuente viva de todo pensar sobre Dios; el trabajo sistemático de los tratados con el *Mysterion* de Cristo celebrado en la liturgia y plasmado en una *confesión de Fe* (Credo), que no sólo hace a la unidad de la Iglesia, sino que compromete al creyente hasta el martirio (= confesor).

Por otra parte, señala el autor, este modo de contemplar a Cristo no es obra de los Padres, sino una continuación fiel de la reflexión teológica de los grandes maestros del Nuevo Testamento, principalmente san Juan y san Pablo. Y, dados estos rasgos esenciales del enfoque cristológico de los Padres, su pensamiento y el espíritu que subyace a sus escritos, sigue vivo y por ello se los llama “padres”. Ellos siguen aportando siempre nueva luz a lo que se presenta como dificultad en la reflexión actual sobre Cristo, sea presentando respuestas inesperadas a encrucijadas del pensamiento actual, sea presentando temas que el teólogo de hoy no tiene siempre presente y que, sin embargo, para los Padres eran centrales al reflexionar sobre la Fe. Ejemplo de ello es el último capítulo de esta obra: Cristo Padre, eje de la reflexión cristológica y vital de la *Regla* de san Benito.

Fernando L. Rivas

GUARDINI, R., *La imagen de Cristo en los escritos joánicos*, Buenos Aires, Agape Libros, 2014, 200 pp. (Colección Eusebeia, Serie Megale, 34).

Con la presente obra y continuando la línea asumida por el editor, de publicar las obras significativas de los pensadores más destacados en el pensamiento católico, que en simultáneo aporten a nuestro tiempo agitado y convulsionado la necesaria reflexión que ayude a ordenar nuestras vidas y a tener una mirada más humana y esperanzadora, Agape Libros nos presenta la primera parte de un proyecto amplio de R. Guardini, en el que se propone analizar la imagen de Jesús en el Nuevo Testamento. De hecho, a la presente, y formando parte de la misma colección, seguirá *La imagen de Cristo en los escritos paulinos*.

En realidad, con estos escritos R. Guardini profundiza su meditación sobre la persona de Jesús, iniciada con la que es tal vez su obra más conocida, *El Señor. Meditaciones sobre la persona y la vida de Jesucristo*, y continuada poco después con otro pequeño libro titulado *La imagen de Jesucristo en el Nuevo Testamento*. Si en el primero el autor intentó “trazar los rasgos de la persona y del significado salvífico de Jesús tal como resultan a partir de los sucesos y situaciones aislados de su vida, de sus palabras y de los testimonios de sus mensajeros”, tratando de seguir los hechos en sucesión temporal, en el segundo hace un primer intento por responder a cuestiones fundamentales sobre la imagen de Cristo, a partir de las fuentes neotestamentarias y sus diferencias, teniendo básicamente tres vertientes: los evangelios sinópticos, los escritos paulinos y los escritos joánicos. En este tercer paso de su investigación, Guardini decide concentrarse en el anuncio paulino y joánico, constataando sus relaciones recíprocas.

En este primer volumen de la serie, Guardini comienza presentando un análisis de las fuentes y la problemática a que remite la pregunta sobre Jesucristo. Allí aparecen mencionadas las diversas posibilidades de acceso a una respuesta que podemos resumir así: desde la investigación histórico-crítica que nos conduce al Jesús histórico, hasta la metafísica-teológica que nos presenta al Cristo de la fe, pasando por caminos intermedios que terminan no siendo válidos y que tienen que ver con opciones sociológicas, mitológicas, etc. En definitiva, para indagar en las fuentes que nos hablan de Cristo es necesario asumir el conocimiento científico en paralelo y contemporáneamente con el conocimiento bíblico a través de la fe; sólo así se dará lugar al desarrollo de la Revelación, que debe ser entendida desde sí misma. Recién entonces se está en condiciones de delinear la figura de Cristo que surge de las fuentes neotestamentarias.

El paso siguiente en este volumen es presentar la imagen de Cristo en los escritos joánicos, desde su peculiar mirada. En sucesivas y sugestivas presentaciones el autor recorre los tópicos fundamentales de la visión joánica: i)

la oposición entre el Cristo venido en carne y la Gnosis, que provoca un juicio; ii) ¿Quién es Cristo en esencia? Logos, Luz, Verdad, Camino, Vida y Puerta, la epifanía del Verbo que pone su morada entre nosotros; iii) la conciencia eterna de Cristo acerca de su existencia junto al Padre y su vínculo con el Espíritu, no obstante ser enviado en misión; iv) en ese envío tiene lugar el cumplimiento de la voluntad del Padre y la realización del acto redentor; v) finalmente, la imagen de Cristo en el *Apocalipsis*, con su estilo propio y su carácter visionario: Cristo es el Señor de la Iglesia y de la historia, es el Cordero degollado pero de pie ante el trono del Padre, es el niño en brazos de la mujer con doce estrellas, es el jinete sobre el caballo blanco, es el juez, y, al final, la realidad plena.

Agradecemos al editor el hacer accesible al público argentino el pensamiento profundo y vigoroso de R. Guardini, agradecimiento extensivo a Alberto Capboscq, que fue fiel al mandato de traducir sin traicionar.

José Marcilla

Estudios bíblicos

MAESTRO ECKHART, *Comentario al prólogo del Evangelio de San Juan*, Introducción, traducción y notas de Marta Daneri-Rebok, Buenos Aires, Agape Libros, 2014, 176 pp. (Colección Fuentes, 07).

El Evangelio de san Juan ha sido siempre considerado como el Evangelio de los secretos del Corazón de Jesús, especialmente el Prólogo, en donde Juan se eleva a la contemplación del Verbo divino. A esta experiencia está orientado el presente comentario del Maestro Eckhart, que forma parte de una de sus obras latinas más amplias e importantes, y que por primera vez es traducido al castellano según el texto crítico establecido por Karl Christ y Joseph Koch.

En la escuela de una tradición que comienza en Orígenes, siguiendo con san Agustín, san Alberto Magno, santo Tomás, junto con los grandes pensadores de la antigüedad, el maestro turingio nos ofrece una obra de particular interés para conocer uno de los momentos más significativos del pensamiento cristiano, como lo fueron los siglos XIII y XIV.

La presente traducción es una gran contribución para el conocimiento directo de las fuentes, que esperamos pueda continuar, y nos ayude a acercarnos a la Verdad escondida en el Corazón de Dios.

G. Poimén.

Filosofía política

AGAMBEN, G., *El misterio del mal. Benedicto XVI y el fin de los tiempos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2013, 88 pp.

Un nuevo y breve libro del filósofo italiano Giorgio Agamben en el que reafirma su tesis, que puede remontarse entre otros a Carl Schmitt, de que en la historia de la teología cristiana está la clave del funcionamiento de los conceptos socio-políticos modernos y un elemento que no se debe olvidar en el debate ético-político contemporáneo.

El misterio del mal, Benedicto XVI y el Fin de los tiempos, reproduce primero una reflexión teológica y eclesiológica (“El misterio de la Iglesia”), acerca de la renuncia al pontificado, a la que define como una “decisión ejemplar”, por las consecuencias que de ella pueden extraerse para un análisis de la situación política de las democracias actuales; y en segundo lugar una conferencia, pronunciada en ocasión de su doctorado honoris causa en teología en la Universidad de Friburgo (*“Mysterium iniquitatis. La historia como misterio”*), en la que ya había abordado el tema de fondo: “el significado político del tema mesiánico del fin de los tiempos”.

Con ocasión de la “gran renuncia”, llama la atención acerca de dos principios esenciales sobre los que se funda nuestra tradición ético-política: la legalidad y la legitimidad. Por un lado, las instituciones, las leyes y las modalidades de ejercicio del poder, y, por otro, el principio que funda el poder. En cita: “Si la crisis que nuestra sociedad está atravesando es tan profunda y grave, es porque no cuestiona solamente la legalidad de las instituciones, sino también su legitimidad... Los poderes y las instituciones de ahora no pierden legitimidad por haber caído en la ilegalidad; o bien, es verdad lo contrario, que la ilegalidad ha sido tan difundida y generalizada porque los poderes han perdido cada una de las conciencias de su legitimidad... La tentativa de la modernidad de hacer coincidir la legalidad y la legitimidad, buscando asegurar a través del derecho positivo la legitimidad de un poder, es resultado del incesante proceso de decadencia en el que han entrado nuestras instituciones democráticas, del todo insuficientes. Las instituciones de una sociedad pueden permanecer vivas sólo si ambos principios... quedan presentes y actúan en ellas sin intentar coincidir jamás” (pp. 12-13).

El hecho de la renuncia de Benedicto XVI, “frente a una curia que se ha olvidado por completo de su propia legitimidad, y sigue obstinadamente las razones de la economía y del poder temporal... ha elegido utilizar el poder espiritual, en la única manera que le ha parecido posible, o sea, renunciando al ejercicio del vicariato de Cristo. De este modo, la Iglesia misma ha sido cuestionada desde sus raíces”, al poner de manifiesto la falta de tensión al interno entre legalidad y legitimidad (p. 15). Por eso concluye su reflexión diciendo: “una sociedad puede funcionar sólo si la justicia (que corresponde a la Iglesia, a la escatología) no se queda como una mera idea, del todo inerte e impotente frente al derecho y a la economía, y en cambio logra encontrar una expresión política dentro de una fuerza capaz de compensar el progresivo aplastamiento emplazado sobre un único plano técnico-

económico de aquellos principios coordinados pero radicalmente heterogéneos –legitimidad y legalidad, poder espiritual y poder temporal, *auctoritas* y *potestas*, justicia y derecho– que construyen el patrimonio más precioso de la cultura europea” (p. 32). El papa emérito se ha mostrado coherente con sus opciones teológico-pastorales.

El gesto histórico de Benedicto es puesto en paralelo con el de Celestino V (p. 11 ss), e iluminado desde las reglas segunda (*De Domini corpore bipartito*) y séptima (*De diabolo et eius corpore*) de interpretación del *Apocalipsis* propuestas por Ticonio (*Liber regularum*) (pp. 16-18) y algunos escritos de Agustín de Hipona, que interpretan y reinterpretan el conocido texto paulino de *2 Ts* 2,1-11 sobre el “hombre de la anomia” y “aquel (o aquello) que retiene”, ambos vinculados estrechamente al misterio del mal y a la escatología, porque: “El mal no es un oscuro drama *teológico* que paraliza y vuelve enigmática y ambigua toda acción, sino un drama *histórico* en el cual la decisión de cada uno está siempre en cuestión” (p. 58). Las fuentes se reproducen en el Apéndice.

Pedro Edmundo Gómez